

Pentecostés 11C
Lucas 10:38-42

Rvda Leslie Nuñez Steffensen
17 julio 2016

Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, donde una mujer llamada Marta lo hospedó. Marta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía. Pero Marta, que estaba atareada con sus muchos quehaceres, se acercó a Jesús y le dijo: —Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude.

Pero Jesús le contestó:

—Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la va a quitar.

La semana pasada el equipo del viaje de misión estaba colocado en New Jersey, unos cuatros horas al norte. Eran 17 jóvenes y 5 adultos. Hace cinco años, la tormenta que se llamaba Sandy había destruido muchas comunidades. El viento fuerte y las aguas altas habían hecho mucho daño a los edificios y casas en la región a las orillas del mar atlántico. Todavía muchas familias están desplazadas de sus casas. Por miércoles, yo fui a visitar y trabajar al lado de nuestros jóvenes que estaban en misión allí. El trabajo de construcción que hacían los jóvenes es duro y los días largas y calientes.

Nos dijo una mujer del grupo de la misión de “Lighthouse” (el Faro), quienes nos hospedaron, que más de 9,000 personas vienen cada año a ayudar con la reconstrucción. Después de cinco años, hay mucho que queda a hacer para que las comunidades se sanen de nuevo – mejor que nunca. El Faro ya nos pidió al equipo misionero de La Gracia a regresar otra vez el verano próximo. Cada noche de la semana de misión, después de la cena, los veinte dos misioneros de La Gracia tienen la rutina de sentarse juntos en un círculo y orar. Los jóvenes asignados como líderes por el oficio divino de “las completas” busquen unas oraciones que toquen a sus pensamientos y a los corazones como se sienten por el día. Se preguntan al grupo sobre un tema.

La segunda noche, les preguntaban a pensar en lo que les daban tristeza durante el día de trabajo. Miguel, uno de nuestros jóvenes de La Gracia, dijo al grupo que le hizo triste a pensar en que este viaje sería su último con los misioneros. Su familia vive de lejos ahora y no pueden venir todos los domingos a La Gracia jamás – su casa nueva es demasiado lejos.

En el evangelio hemos oído la historia de Jesús en la casa de las hermanas Marta y María. Cualquier cristiano ha oído esa cuenta muchísimas veces y ya sabemos que somos llamados a comportarnos como seres fieles en el estilo de la hermana María. Claro que sí. Pero San Lucas era un maestro de escribir y se dice los escolares de la biblia que él nunca escribió sin intención - que eligió a cada palabra cuidadosamente. Por esa razón, me interesa a mirar a los niveles en la historia. Me parece que hay tres perspectivas en la escena: la de Jesús, como un huésped; la perspectiva de Marta, “que estaba atareada con sus muchos quehaceres;” y la perspectiva de María, “la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía.”

¡Sería demasiada sencilla a condenarla a Marta por estar atareada por sus quehaceres – el Señor estaba en su casa!

Tengo mucha simpatía por nuestra hermana, Marta. Mi hermana viene esa tarde por una visita en mi casa y estoy preparando bien con todos los detalles – que el cuarto sea limpio, que haya comida bastante por su familia y la mía durante los días, que la casa sea segura para mi sobrina pequeña... Me gusta preparar – me siento placer a ser bien preparada a recibirla a mi hermana.

Los misioneros jóvenes en New Jersey estaban cada día bien preocupados con sus quehaceres: había que medir y cortar la madera para el suelo – y hacerlo bien, ¡porque había que medir y cortar otra vez si no sea perfecto! A martillar los clavos bien; a pintar los muros suavemente; a mantener atención a los detalles por ocho horas cada día. Los adultos líderes me habían dicho que nadie se había quejado del trabajo - que cada día los jóvenes se levantaron con gusto por el trabajo que les esperaba. Yo estaba pensando en el fenómeno del trabajo duro por el bienestar de familias a quienes los jóvenes no les conocen y el lastima de Miguel, un joven por quien su tristeza fue el pensar en no viajar con el grupo el año que viene. Me dio cuenta de que hay una conexión entre los “quehaceres” de nuestros misioneros y los corazones.

El problema en la escritura es que Marta siguió con los quehaceres mientras el Señor, Jesucristo estaba en su casa. Jesús le dijo a Marta, *“sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte.”* ¿Que es el mejor parte? Creo que Jesús no estaba castigándola a Marta por estar hospitalaria en su casa, pero estaba mostrándola el camino de ser fiel y hospitalaria de su corazón. “El mejor parte” es cuando estés en la presencia del Señor – nada debe preocuparse más que el – toda su atención de su ser debe enfocarse hacia él.

El problema que Miguel tenía – aunque no lo sabía – es que el trabajo en misión por el bienestar de alguien desconocido lo había puesto Miguel a los pies del Señor, como la hermana María. Alguien trabajando en “misión” quiere decir que esa persona trabaja en el nombre de Jesús. Los “quehaceres” del equipo misionero lo acercan al corazón del Señor.

En misión, Miguel se sienta los enlaces uno al otro de la comunidad de jóvenes de La Gracia y los enlaces a algo más grande que el trabajo: a amor, a amabilidad, a la aceptación. Miguel estaba colocado a los pies de Jesús. Él se había dado cuenta de que le gusta estar allí. Verdaderamente *“Miguel ha escogido la mejor parte, y nadie se lo va a quitar.”* Uno de los líderes adultos ya ha dicho a Miguel que él siempre sea un miembro de La Gracia y que siempre tendría su espacio en los viajes futuros de misión.

Nadie se lo va a quitar.

Amen.